

KOBIE ANEJO Nº25: 95-112
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2022
ISSN 0214-7971

EL PELIGROSO OFICIO DE SER REY EN LA EDAD MEDIA

The Dangerous Job of Being King in the Middle Ages

Marcial de Castro Sánchez¹

Palabras Clave: ADN Trastámara. Asesinato real. Enrique II. Envenenamiento. Evisceración. Hábito franciscano. Pedro I el Cruel. Señor de Vizcaya. Tello de Castilla. Veneno vegetal.

Key Words: Evisceration. Franciscan habit. Henry II. Lord of Biscay. Peter I the Cruel. Poisoning. Royal assassination. Tello of Castile. Trastámara DNA. Vegetable poison.

Gako-hitzak: Bizkaiko Jauna. Errai hustuketa. Errege-hilketa. Frantziskotar soinekoa. Gaztelako Tello. Henrike II. Landare pozoia. Pedro I.a Krudela. Pozoitzea. Trastamara DNA.

RESUMEN

Don Tello de Castilla (1337-1370), último señor de Vizcaya y hermano del rey Enrique II, murió poco tiempo después de redactar su testamento, donde decía que se encontraba enfermo, solo tenía 33 años cuando falleció. En aquella época algunos sospecharon que pudo ser envenenado por orden de su hermano Enrique II, ya que don Tello nunca dejó de conspirar contra él. Se intenta conocer si el envenenamiento fue una forma habitual de eliminar a los enemigos políticos de los reyes de Castilla a mediados del siglo XIV, y se hace una comparación con las otras cortes de la península ibérica y la Europa occidental. También se hace relación de las causas más frecuentes que provocaron el destronamiento violento en aquellas cortes.

ABSTRACT

Don Tello of Castile (1337-1370), the last lord of Biscay and brother of King Henry II, died shortly after writing his will, in which he said he was ill, he was only 33 years old when he died. At the time, some suspected that he may have been poisoned by order of his brother Henry II, as Don Tello never stopped plotting against him. An attempt is made to find out whether poisoning was a common way of eliminating the political enemies of the kings of Castile in the mid-14th century, and a comparison is made with other courts in the Iberian Peninsula and Western Europe. It also lists the most frequent causes of violent dethronement in those courts.

LABURPENA

Don Tello Gaztelakoa (1337-1370), Bizkaiko azken jauna eta Henrike II.a erregearen anaia, bere testamentua idatzi eta gutxira hil zen, non gaixo zegoela zioen, 33 urte besterik ez zituen hil zenean. Garai hartan, batzuen susmoa zuten bere anaia Henrike II.aren aginduz pozoitu zitekeela, On Tellok ez baitzion bere aurka konspiratzeari utzi. XIV mendearen erdialdean Gaztelako erregeen etsai politikoak kentzeko pozoitzea ohiko biderik izan ote zen buruzko saiakera egiten da, eta Iberiar Penintsulako eta Mendebaldeko Europako gainerako gorteekin konparaketa da. Halaber, Gorte horietan tronutik aldentze bortizketan eragin zuten arrazoirik ohikoenak zerrendatzen ditu.

¹ Licenciado en Historia Moderna por la Universidad de Valladolid. Profesor del IES Virgen de las Nieves (Granada).
Correo electrónico: marcialcastro@hotmail.com

1. RAZONES DEL PRIMER ESTUDIO ANTROPOLÓGICO Y GENÉTICO A LA MOMIA DE DON TELLO

Cuando en julio del año 2012 nos propusimos hacer un estudio antropológico y edafológico de los restos de don Tello de Castilla, en principio y en realidad no nos planteábamos investigar sobre las razones de su prematura muerte. Nos movió el deseo de hacer un estudio comparativo del tipo de enterramiento de una persona de alto linaje amortajado con los hábitos de san Francisco, puesto que en el año 2003 tuvimos ocasión de estudiar los restos de materiales pulverulentos que hallamos en la urna de plomo que contiene los restos de Cristóbal Colón en la catedral de Sevilla. Sabíamos por la documentación que el almirante había sido enterrado con dichos hábitos, pues siempre manifestó su predilección por la orden franciscana. Y también sabíamos que don Tello fue enterrado con el mismo hábito, tal como aparece representado en el sarcófago que se custodia en la iglesia de San Francisco de Palencia.

Del estudio del polvo de dicha urna sevillana se comprobó la existencia de restos milimétricos de hilos de oro y de plata, que los edafólogos del proyecto interpretaron como posibles restos de ricos ropajes con los que pudo haber sido enterrado el almirante. Nuestra curiosidad era saber si era compatible el lujo de los ropajes con la sencillez y la pobreza extrema, atribuida tradicionalmente a la austera orden seráfica. Saber en definitiva si Cristóbal Colón pudo haber sido enterrado con todas sus galas y ostentación de lujo mundano. Saber si dichos hilos pudieron pertenecer a los hipotéticos ropajes de don Colón que estarían debajo del hábito de san Francisco. Don Tello desde un punto de vista comparativo era un magnífico candidato para ayudarnos a resolver nuestras dudas. De paso, otra duda que se nos planteaba era saber si era compatible el santo hábito con el lujo y hecho de portar armas, tal como aparece don Tello representado en su urna policromada. Por lo pronto y antes de la apertura de su sarcófago funerario, pudimos apreciar que en su efígie tallada y debajo del hábito franciscano, se mostraba que don Tello vestía una rica prenda de tela ornamentada a la altura del cuello.

Pero desgraciadamente, cuando se procedió a la apertura del sarcófago, no hallamos en los restos de don Tello el más mínimo rastro de tejidos de ninguna índole, ni siquiera restos de polvo de su tumba o madera de su ataúd, tampoco la espada sobre su cuerpo con la que aparece representado. Al parecer, después de ser descubierta su momia, se procedió a la limpieza de cualquier resto de material que no fuese de origen humano. Al abrir la portezuela que había a los pies de la efígie tallada en madera de don Tello de Castilla, encontramos que tras la restauración de su sarcófago, los restos humanos se habían depositado sin conexión anatómica alguna, en un montón informe.

Poco después averiguamos que tales lujos y exhibición de armas, eran perfectamente posibles, tal y como nos lo demuestra el cuerpo del rey Sancho IV el Bravo. Citamos textualmente del estudio que se hizo a sus restos:

"En 1947, en el transcurso de una exploración arqueológica efectuada en el presbiterio de la Catedral de Toledo, a fin de localizar los restos del rey Sancho II de Portugal y de que fueran devueltos a su país, fueron encontrados los restos de Sancho IV. Los restos del rey se encontraban momificados, en buen estado, encontrándose el soberano

no desnudo de cintura para arriba, y llevando un hábito franciscano, sujeto a la cintura del monarca mediante un cordón franciscano. El soberano, que en vida debió sobrepasar los dos metros de estatura, llevaba una corona de plata sobredorada sobre sus sienes, adornada con camafeos romanos y zafiros, y sujeta mediante un cordón que pasaba bajo el mentón del monarca. El cadáver empuñaba una espada, de empuñadura sobredorada, y en la hoja de la espada aparecía grabada una inscripción de la que solo se conservaban algunos fragmentos, encontrándose oxidada la hoja en algunas partes. La longitud de la espada, que no se corresponde con la elevada estatura del soberano, y alguna referencia documental sobre la corona de su abuelo invitan a pensar que habría recibido ambas piezas por herencia" (Rivera Recio 1985).

La primera duda que motivó el estudio antropológico de don Tello estaba por tanto resuelta. Pero otro de los propósitos del equipo científico liderado por el doctor José Antonio Lorente Acosta, genetista perteneciente a la Facultad de Medicina de Granada, era aprovechar el estudio histórico y antropológico del personaje para obtener una muestra de ADN de don Tello de Castilla. El historiador del proyecto, Marcial de Castro, estimó que un estudio de este tipo sería de enorme interés potencial para el futuro, ya que al ser don Tello de sangre real, como hijo bastardo que era del rey Alfonso XI, debía tener en su cromosoma "Y" la carga genética por línea estrictamente masculina de toda la dinastía de los Borgoña, desde el primero de sus miembros, Raimundo de Borgoña (1070-1107), de origen francés, como esposo de la reina Urraca de León (1109-1126)², hasta Pedro I el Cruel (1350-1366). También esta dinastía de los Borgoña se implantó en Portugal desde su primer rey, Alfonso Enríquez (1139-1185) hasta el rey Fernando I (1367-1386).

En consecuencia, también debía tener el cromosoma "Y" de toda la dinastía de los Trastámara, sucesores por vía bastarda desde Enrique II de Castilla (1366-1379), hermano de don Tello de Castilla, hasta el rey Enrique IV (1454-1474). Los Trastámara también reinaron en Aragón desde Fernando I (1412-1416), como hijo de Juan I de Castilla (1379-1390), hasta Fernando el Católico (1479-1516), último de la dinastía en este reino. Los Trastámara también nos aparecen fugazmente en el reino de Navarra con Juan II (1425-1479), como hijo de Fernando I el de Antequera y nieto de Juan I de Castilla.

El tercer objetivo de nuestro proyecto fue hacer un primer y sencillo estudio antropológico y radiológico a los restos de don Tello custodiados en Palencia, puesto que nunca se le había realizado. En este sentido, nuestro equipo contaba con una ventaja inicial a la hora de obtener los pertinentes permisos eclesíasticos y de las autoridades autonómicas castellanas. La accesibilidad a los restos era muy sencilla, puesto que no requería de costosas obras, ni supondría grandes molestias a los religiosos jesuitas que custodiaban sus restos. La desinteresada aportación del antropólogo sevillano, Juan Manuel Guijo Mauri, y del radiólogo palentino, Manuel García Urbón, fue determinante para la realización de los primeros estudios que se realizaron a la momia de don Tello en Palencia.

La brutal fractura que apareció en la parte posterior del cráneo de don Tello, hizo que en su momento no se descartase la muerte violenta o inducida de don Tello. Además el propio cronista que mejor narra todo el contexto histórico del reinado de sus hermanos

2 Los Borgoña de Castilla y de Portugal descienden patrilinealmente de Hugo Capeto (987-996), cabeza de la dinastía de los Capetos de Francia.

Pedro I el Cruel y de Enrique II, el canciller Pero López de Ayala (1332-1407) (López de Ayala 1779-80)³, quien conoció en persona a todos estos personajes, comenta que en su tiempo hubo quien sospechó que don Tello pudo haber muerto víctima de un envenenamiento a instancias de su hermano el rey Enrique, e incluso llega a citar el nombre del posible envenenador, aunque personalmente dijo no creer en esta versión.

El contexto histórico de violencia homicida familiar durante años, no descartaba en absoluto esta posibilidad. Más recientemente, se ha propuesto de forma plausible, que la tremenda fractura craneal que aparece en la región occipital de don Tello se debió más bien a la evisceración previa al traslado del cadáver de don Tello hasta Palencia⁴. Esta hipótesis compatibiliza el hecho de que don Tello tuviese tiempo de redactar su testamento antes de morir, al sentirse gravemente enfermo, quizás por efecto del veneno, con la evisceración posterior de sus restos.

2. LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA DE DON TELLO

La violencia familiar en la que se educó don Tello de Castilla llegó a niveles casi inconcebibles, inusitado incluso en el contexto de la sangrienta historia medieval europea de la época. Si el rey Pedro I el Cruel, su hermanastro por parte de padre, ejerció alguna vez su cargo con justicia, y sus ejecuciones alguna vez se pudieron justificar en el contexto de una guerra civil fratricida, sus acciones y su forma de aplicarlas merecen que se tilden de innecesariamente crueles, incluso en su contexto cultural, de forma que en nuestra opinión el apelativo de Pedro I el Cruel debe anteponerse al del Justiciero, términos ambos con los que ha pasado a la historia.

Alfonso XI tuvo en total once hijos, uno legítimo y diez bastardos. De todos ellos solo ocho llegaron a la edad adulta, pero murieron de forma violenta cuatro de ellos: Pedro I el Cruel (1334-1369), Fadrique (1333-1358), Juan Alfonso (1341-1359), Pedro Alfonso (1345-1359) y Tello de Castilla (1337-1370), si se considera que pudo ser envenenado. A esta lista se añade la amante del rey y madre de todos sus hijos bastardos, Leonor de Guzmán (1310-1351).

La primera víctima de esta lista fue precisamente Leonor de Guzmán en 1351, la fértil amante del rey Alfonso XI de Castilla, odiada

al extremo por Pedro I, como madre de todos sus hermanastros bastardos a los que siempre consideró una amenaza para su trono. Pedro I se crió en la práctica como un hijo único fruto del matrimonio entre su padre el rey Alfonso, y su prima hermana María de Portugal (1313-1357)⁵. La madre del rey Pedro seguramente educó a su único hijo vivo en un ambiente paranoide, donde la suspicacia se dirigía siempre hacia sus rivales potenciales, sus numerosos hermanastros. El canciller Pero López de Ayala no nos dice con qué tipo de arma se produjo el asesinato de Leonor de Guzmán, pero sí que la instigadora fue la reina María de Portugal:

"... E dende a pocos días mandó la reina doña María un su escribano que decían Alfonso Fernández de Olmedo, e por su mandado mató a la dicha doña Leonor en el alcázar de Talavera. E de esto pesó mucho a algunos del regno"; ca entendían que por tal fecho como este vernían grandes guerras e escándalos en el regno, según fueron después, por quanto la dicha Leonor había grandes fijos e muchos parientes (...) ca mucho mal y mucha guerra nació en Castilla por esta razón" (López de Ayala 1779-80: año segundo, cap. III, 36).

Más tarde la reina consiguió que su hijo le donase los bienes que habían pertenecido a doña Leonor de Guzmán.

El asesinato de Leonor de Guzmán, la favorita que había sido de Alfonso XI, se produjo justo al año siguiente de subir al trono Pedro I, y éste aprendió de su progenitora la forma de deshacerse de sus rivales para siempre. En este contexto es cuando Pedro I se encontró no mucho después a su hermanastro, don Tello de Castilla, y le preguntó si se había enterado cómo se había producido la muerte de su madre, a lo que él respondió con su cobarde y famosa respuesta, que él no tenía más padre ni más madre que su rey.

En este momento comenzó la vorágine imparable de los asesinatos del monarca de Castilla, unas veces por orden real y otras veces de su propia mano. Desde este instante, y hasta el último día de su vida, don Pedro va a combinar lo que él entiende por justicia y el innecesario y caprichoso ensañamiento con sus víctimas. Sirva como ejemplo el asesinato de Garci Laso en Burgos ese mismo año:

"... Señor, ¿qué mandas facer de Garci Laso? E dijo el rey: <mándovos que le matedes>. E estonce entró el ballestero e dióle con una porra en la cabeza, e Juan Ferrández Chamorro dióle con una broncha, e le firieron con muchas heridas hasta que murió. E mandó el rey que lo echasen en la calle, e así se fizo. E ese día domingo por quanto el rey era entrado nuevamente en la cibdad de Burgos corrían toros en aquella plaza delante los palacios del obispo al Sarmental, do Garci Laso yacía, e non le levantaron de allí. E el rey vio cómo el cuerpo de Garci Laso yacía en tierra e pasaban los toros por ensomo de él, e mandole poner en un escaño, e así estuvo todo aquel día allí; e después fue puesto en un ataúd sobre el muro de la cibdad en Comparada, e allí estuvo grand tiempo" (López de Ayala 1779-80: año segundo, cap. VI, 39).

3 El tomo relativo al rey Pedro I es el primero, y el del rey Enrique II aparece en el tomo II de la colección.

4 La evisceración llegó a ser muy frecuente en esta época en determinadas cortes europeas, como fue en el caso de Carlos II de Navarra (1349-1387), quien ordenó en su testamento que su cadáver fuese eviscerado, a la costumbre de la monarquía francesa, que apartaba sus vísceras y su corazón en lugares separados. Ordenó en su testamento que su cuerpo fuese enterrado en la catedral de Pamplona, su corazón en Santa María de Ujué y sus entrañas en la Real Colegiata de Santa María de Roncesvalles. El papa prohibió esta práctica en el siglo XIV pero se siguió practicando en la casa real francesa como signo de distinción. En Castilla lo mismo se hizo con el cadáver del rey Alfonso XI (1312-1350), que fue embalsamado y eviscerado, y se enterraron sus intestinos en otra capilla separados del cuerpo en Jerez de la Frontera. El cuerpo hoy día está depositado en una urna de la Real Colegiata de San Hipólito de Córdoba, en la misma iglesia en la que descansa su padre el rey Fernando IV. En 1571 el rey Felipe II ordenó la apertura de ambas tumbas en su presencia, y comprobó que la espada de Alfonso XI había desaparecido de la tumba, por lo que ordenó su reposición con una nueva. Lo mismo sucede con el cuerpo del rey Enrique II de Castilla que está al presente en la catedral de Toledo, pero sus vísceras se quedaron en la catedral de Santo Domingo de la Calzada, lugar donde falleció.

5 María de Portugal fue enterrada con los hábitos de santa Clara en el año 1357, tal y como ella misma había dispuesto en su testamento del año 1351. Se hace evidente que era muy frecuente la costumbre de enterrar a los miembros de la familia real castellana con los hábitos de san Francisco o su equivalente de santa Clara. La provincia franciscana en España se había establecido en el año 1217 y con enorme éxito. Sirva como ejemplo que el confesor y testamentario del propio rey Pedro I era un franciscano, fray Juan de Balbás. Enrique II, Juan II, Enrique III se rodearon también de confesores franciscanos. También fue enterrado con el hábito de san Francisco el rey Enrique III el Doliente, que reinó entre 1390-1406. En la catedral de Toledo aparece con su espada sobre el cuerpo esculpido en alabastro.

Juan Alfonso de Albuquerque (1304-1354), valido del rey, fue la primera gran víctima en importancia política de don Pedro, a solo cuatro años de comenzar su reinado. Referente a su fallecimiento López de Ayala nos dice:

"...fue su muerte de esta guisa: don Juan Alfonso adolesció en Medina del Campo, e era y con el infante don Ferrando de Aragón un físico romano, que decían maese Pablo, e curaba del dicho don Juan Alfonso. E el rey don Pedro sópolo e envió tratar con el dicho maestre Pablo que diese hierbas a don Juan Alfonso, e que él le heredaría e le faría muchas mercedes. E el físico fízolo así e dio las hierbas a don Juan Alfonso en un jarope⁶, de que murió. E después el rey don Pedro heredó e dio a maestre Pablo heredades en tierra de Sevilla que valían cien mil maravedís, e demás fízole su contador mayor"⁷.

En 1356 el rey Pedro I hizo gala de su crueldad cuando mandó matar a algunos en Toledo y prender a otros (López de Ayala 1779-80: año sexto, cap. X, 188). El rey mandó detener a veintidós del concejo de la ciudad que habían sido partidarios de alzarse contra el rey, entre ellos estaba un platero de unos ochenta años:

"... e teniéndole así para matar, llegó al rey un fijo del dicho platero que avía fasta dieciocho años, e pidióle merced que mandase matar a él, e escapar a su padre, e fue fecho así, e pluguiera a todos que el rey mandaran que non matasen a ninguno de ellos, ni al padre ni al hijo".

Poco después, en Toro, se produjo un hecho dramático que volvió a resaltar la locura homicida en la que estaba inmerso el reino de don Pedro, pero esta vez la sangre salpicó a la propia reina. El rey tomó la ciudad de Toro, donde a la sazón se hallaba su madre:

"e saliendo doña María la Reina del castillo (...) llegando a una puente pequeña que está delante de la puerta del alcázar (...) llegó un escudero que guardaba a don Diego García de Padilla, maestre de Calatrava (...) e dio con una maza en la cabeza a don Pero Estébanez Carpentero, que se llamaba maestre de Calatrava, en guisa que le derribó en tierra cerca de la reina e matole luego. E otro escudero (...) llegó a Ruiz Gonzalez de Castañeda e diole con un cuchillo en la garganta, e derribole e motole. E la reina madre doña María cuando vio matar así a estos caballeros, cayó en tierra sin ningún sentido, como muerta. (...) E desque la reina cayó, estuvo en tierra gran pieza, e después levantáronla e vio los caballeros muertos enderredor de sí, e desnudos, e comenzó a dar grandes voces maldiciendo al rey su hijo, e diciendo que la deshonrara y lastimara para siempre, e que ya más quería morir que non vivir (...) e dende a pocos días pidió la reina al rey, su fijo, que la enviase a Portugal al rey don Alfonso, su padre, e así lo fizo el rey, e allá finó" (López de Ayala 1779-80: año séptimo, cap. II, 207).

El cronista Pero López de Ayala nos narra que en el año 1357:

"... en este tiempo llegaron nuevas al rey don Pedro, cómo la reina doña María, su madre, era finada e que moriera en el reino de Portugal, e que fue fama dixerón que el rey don Alfonso de Portugal, su padre de ella, le ficiera dar hierbas conque moriese, por cuanto non se pagaba de la fama que oía de ella". Su fallecimiento tuvo lugar el

13 de enero en la ciudad portuguesa de Évora, donde residía la corte. Ninguna otra fuente se hace eco de esta fama de haber sido envenenada por su propio padre, Alfonso IV de Portugal (1325-1357), que falleció cuatro meses más tarde que su hija.

En el año 1358 Pedro I mató a su hermanastro don Fadrique Alfonso, maestre de Santiago, en el Alcázar de Sevilla, y su asesinato constituye un ejemplo de saña, locura y sangre fría, pues se trató de un crimen perfectamente premeditado hasta el último detalle, nada se dejó a la improvisación ni se pudo alegar arrebatos pasionales irrefrenables de carácter momentáneo. En este plan fratricida entraba también don Tello, a quien don Pedro pretendía arrebatar el señorío de Vizcaya, aunque esto último no se llegaría a consumar. El rey mandó a unos ballesteros prender a su hermanastro don Fadrique, y éste presentó fuerte resistencia e intentó sacar la espada de debajo de su ropa, pero se le enganchó la cruz de la empuñadura en el cinturón, circunstancia que aprovechó un soldado del rey para golpearle con una maza en la cabeza. El golpe derribó mortalmente a don Fadrique. Un acompañante de don Fadrique, temiendo por su vida, huyó a las estancias donde moraba doña María de Padilla, amante y favorita del rey, y tomó en sus manos como rehén a una hija de don Pedro. El rey en persona hirió al fugitivo con una broncha que llevaba al cinto, mientras otro caballero de su compañía terminó de matarlo.

Cuando el rey volvió al lugar donde yacía su hermano don Fadrique, comprobó que aún agonizaba:

"... E sacó el rey una broncha que tenía en la cinta, e diola a un mozo de su cámara, e fízole matar. E desque esto fue fecho, asentose el rey a comer donde el maestre yacía muerto en una cuadra que dicen de los azulejos, que es en el Alcázar, e mandó luego venir delante de sí al infante don Juan, su primo, e díjole secretamente que él partía luego de allí para ir a Vizcaya, e que fuese con él, que su voluntad era de matar a don Tello, e le dar a Vizcaya, ca el infante don Juan era casado con doña Isabel, hermana de la mujer del conde don Tello" (López de Ayala 1779-80: año noveno, cap. II, 237 y ss.).

Este infante don Juan de Aragón (1330-1358), hijo del rey Alfonso IV de Aragón, fue testigo y cómplice del asesinato de don Fadrique, pero quince días más tarde le llegó su turno. Cuando el rey don Pedro no le necesitó más, y fue jurado como señor de Vizcaya, ordenó que le matasen de un mazazo en la cabeza y arrojó su cuerpo por la ventana de la posada donde estaban a la plaza de Bilbao:

"... E mandó el rey levar el cuerpo del infante don Juan a Burgos, e mandole poner en el castillo, e después por tiempo fízole echar en el río, en guisa que nunca más pareció" (López de Ayala 1779-80: año séptimo, cap. VI, 246-247).

Al año siguiente mandó matar a la madre del infante don Juan, doña Leonor de Castilla (1307-1359), a la que tenía presa desde que asesinó al infante en Bilbao (López de Ayala 1779-80: año décimo, cap. IX, 272).

La crónica del canciller Pero López de Ayala prosigue con una innumerable lista de asesinatos por orden real. Ese año de 1359, al año siguiente de matar a su hermano Fadrique, ordenó ejecutar a sus hermanastros don Juan y don Pedro, a quienes tenía presos en Carmona, de diecinueve y catorce años de edad:

"... E pesó mucho a los que amaban el servicio del rey, porque así murieron, ca eran inocentes, e nunca erraran al rey" (López de Ayala 1779-80: año décimo, cap. XXIII, 292).

El cronista hasta aquí suele contar, a veces con bastante detalle, la forma en la que murieron los ajusticiados del rey, tal y como

6 Jarope: jarabe.

7 En una nota a pie de página de la edición de Zurita nos dice: "... e algunos decían que el rey le fizo dar hiervas por un físico que envió allá, que era de Italia, al qual decían maestre Pablo, empero esto non era cierto". En 1365 parece ser que el hijo de don Alfonso de Albuquerque, Martín Gil de Albuquerque, también murió envenenado por hierbas en Sevilla, según las habladurías de la época. El caso es que Pedro I incorporó los bienes a la corona.

hemos visto hasta ahora, pero en un momento de su crónica se reprime a la hora de desgranar de forma minuciosa hasta qué punto pudo ser cruel el rey don Pedro. En el año 1360 mandó matar en Sevilla a Pero Núñez de Guzmán: “... *E el rey fízole matar muy cruelmente, e la manera de su muerte sería asaz fea e cruda de contar, e pesó mucho de ello a los que amaban el servicio del rey, y nos les placía de tales obras*” (López de Ayala 1779-80: año undécimo, cap. XV, 312). Su vesania debió ser tal en este caso, que estimó el cronista que sus detalles no se podían poner por escrito.

El rey Pedro I se superó a sí mismo en crueldad, cuando en 1361 mandó asesinar a su propia esposa, la reina doña Blanca de Borbón. En principio ordenó envenenarla en Medina Sidonia, donde estaba presa, y mandó a un criado del médico del rey para que le diese hierbas venenosas, pero su guardián en Medina Sidonia se negó a ser cómplice de tal asesinato. Ante tal negativa mandó a un ballestero jerezano que la ejecutase (López de Ayala 1779-80: año duodécimo, cap. III, 228). Este mismo año de 1361 mandó matar con hierbas a Isabel de Lara, hija de don Juan Núñez de Lara y de doña María de Vizcaya, su mujer:

“... *e mujer que fuera del infante don Juan, el que matara en Bilbao [en 1358]. E morió la dicha doña Isabel en Xerez de la Frontera con hierbas que le fueron dadas*”.

Don Pedro ordenó matar por tanto a una reina de Aragón, a su esposa la reina de Castilla, pero también a un rey moro de Granada en 1362. Se trató de Muhammad VI, a quien Lope de Ayala llama el rey Bermejo. Este rey nazarí había participado en las revueltas que acabaron con el reinado de Muhammad V en 1359 y asesinó a su antecesor en el reinado, Ismaíl II, en 1360. Muhammad VI fue a Sevilla, cargado de regalos y riquezas, con la intención de buscar el apoyo del rey de Castilla contra sus enemigos de Granada. Este hecho lo aprovechó Pedro I para apresarlo y acusarlo de haber sido traidor a sus antiguos reyes.

“*Don Pedro fizo sacar al rey Bermejo a un campo grande que es en Sevilla que es en la parte del Alcázar, que dicen Tablada, montado en un asno, e vestía una saya de escarlata, e con él de los sus moros treinta e siete, e fízolos todos matar. E el rey don Pedro le firió primero de una lanza e díjole así: < toma esto por cuanto me feciste facer mala pleitesía con el rey de Aragón e perder el castillo de Ariza > (...) Esta justicia manda facer nuestro señor el rey a estos traidores que fueron en la muerte del rey Ismael, su rey y su señor*” (López de Ayala 1779-80: año décimo tercero, cap. VI, 347). El rey Pedro mandó llevar las cabezas de todos los moros ajusticiados a Muhammad V, quien recuperó el trono de Granada.

En 1365 el rey Pedro I puso cerco al castillo de Orihuela, perteneciente al rey de Aragón, y de nuevo aparece la sombra de la sospecha referente al uso de veneno por parte de don Pedro para eliminar a un adversario. Sucedió que el castillo estaba bajo el mando de don Juan Martínez de Eslava, a quien llamaron para parlamentar con el rey, que estaba en una bastida construida frente al muro de la fortaleza, momento que aprovechó don Pedro para ordenar a dos ballesteros que disparasen sobre él en la cara, por lo que tuvo que rendir el castillo:

“... *E decían después que los zirujanos que le cataban, por mandado del rey, le pusieron hiervas en el ungüento, en guisa que morió el dicho don Juan Martínez*”.

En el año 1367 el rey Pedro mandó matar en Sevilla a doña Urraca Osorio, madre de don Juan Alfonso de Guzmán, y a ambos les

arrebató todos sus bienes. Era tradición en la ciudad que la mandó quemar en la Alameda (López de Ayala 1779-80: año décimo octavo, cap. XXVII, 500).

Tales actos de barbarie, que se sucedieron durante todo su largo reinado de dieciséis años, llegaron a su culmen final, a su último acto dramático, en el momento de la muerte del rey a manos de su propio hermanastro, Enrique II de Castilla. Murió de forma coherente y paralela a como había transcurrido su reinado, en un baño de sangre derramada por alguien de su propia sangre.

El canciller narra con sobria elegancia y pulcritud histórica, el momento cumbre de esta tragedia griega ambientada en el castillo de la estrella en Montiel el 23 de marzo de 1369. El rey don Pedro se había protegido en dicha fortaleza, donde estaba cercado por las tropas de su hermano Enrique. Un francés al servicio del rey Enrique, Bertrand du Guesclin⁸, condujo mediante engaños a don Pedro hasta una tienda de campaña (posada) fuera de la fortaleza, prometiéndole escapar del cerco. Pero allí se encontró frente a frente con su hermanastro Enrique, su encarnizado enemigo:

“*E luego que allí llegó el rey don Pedro, e le detovieron en la posada de Mosén Beltrán, como dicho avemos, sópolo el rey don Enrique, que estaba ya apercebido e armado de todas sus armas, e el bacinete en la cabeza esperando este fecho. E vino allí armado e entró en la posada de Mosén Beltrán, e así como llegó el rey don Enrique travó al rey don Pedro. E él non le conocía, ca avía grand tiempo que non le avía visto, e dicen que le dixo un caballero de los de Mosén Beltrán: <catad que es vuestro enemigo>, e el rey don Enrique aún dubdaba si era él. E dicen que dixo el rey don Pedro dos veces: <yo so, yo so>, e estonce el rey don Enrique conosciole e firióle con una daga por la cara. E dicen que amos a dos, el rey don Pedro e el rey don Enrique cayeron en tierra, e el rey don Enrique le firió estando en tierra de otras heridas. E allí murió el rey don Pedro a veintitrés días de marzo deste dicho año*”.

Una versión legendaria muy extendida afirma que en la reyerta ambos hermanos se revolcaron por el suelo, de forma que don Pedro se situó encima y tenía las de ganar, hasta que du Guesclin cogió del pie a Pedro I y lo puso debajo, circunstancia que aprovechó su hermanastro Enrique para apuñalarlo de muerte, pronunciando según la leyenda, las célebres palabras “*ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*”. Una crónica anónima catalana contemporánea (López de Ayala 1779-80: año vigésimo, cap. VIII, 555, pie de pág. 8)⁹, afirma que quien puso encima al rey Enrique fue el vizconde de Rocabertí, quien le dio una puñalada al rey Pedro, cosa que aprovechó don Enrique para rematarlo y cortarle la cabeza, que tiraron a la calle y expusieron su cuerpo entre dos tablas sobre las almenas.

Por último, el mismo cronista Pero López de Ayala nos narra la forma en que murió don Tello de Castilla en el año 1370 (López de Ayala 1779-80: tomo II, año quinto, cap. VI, 19):

8 La presencia de este caballero bretón, que fue decisivo en el desenlace de la larga guerra civil castellana entre ambos hermanos, se debe a que dicha contienda está también estrechamente imbricada con la Guerra de los Cien años entre Francia e Inglaterra, de forma que Francia apoyaba a Enrique II e Inglaterra a Pedro I. Castilla fue también campo de batalla entre estas dos monarquías.

9 Lope de Ayala. *Op. cit.* Año vigésimo, cap. VIII, pág. 555, nota a pie de página 8. De dar crédito a esta versión catalana, se debió tratar de Felipe Dalmau de Rocabertí y de Montcada.

"En este año a quince días de octubre murió el conde don Tello, señor de Vizcaya e de Lara, al cual el rey don Enrique su hermano mandara estar frontero de Portugal. E algunos decían que le fueran dadas hierbas, e que se las diera un físico que decían maese Romano¹⁰, que era físico del rey don Enrique, e que se las diera por mandado del dicho rey, por razón que don Tello estaba siempre tratando con todos aquellos que él sabía que non quería bien al rey don Enrique. Pero esto no es cierto, salvo la fama que fue así. E yace enterrado el conde don Tello en el monasterio de San Francisco de Palencia. E dio el rey el señorío de Lara e de Vizcaya a su fijo el infante don Juan, que era primero heredero del regno, por quanto no dejó fijo legítimo don Tello, e otrosí porque estos dos señoríos pertenescían por herencia a la reina doña Juana su mujer, madre del dicho infante. E dio el rey algunos logares que fueron de don Tello a otros caballeros".

Llegados a este punto podemos entender las sospechas, infundadas o no, que levantó la prematura muerte de don Tello. En su momento muchos se debieron plantear el aforismo *"cui prodest scelus, is fecit"*, que también se conoce por *"cui bono"*, en definitiva, quien se beneficia del delito ese es el culpable. Por tanto no faltó quien pensó que detrás de su muerte pudo estar la orden del propio Enrique, quien de esa forma se deshacía de un molesto rival y recuperaba para la corona, en la figura de su hijo, el apetecible título del señorío de Vizcaya, junto a otros lugares que dio en merced a caballeros con los que estuviera en deuda.

Lo que resulta evidente es el contexto de violencia, venganza y sospecha en la que vivió el reino desde el momento justo de la coronación de Pedro I el Cruel, o también llamado el Justiciero, según unos u otros. Desde hace siglos no faltan historiadores que intentan reivindicar su memoria o justificar sus actos, alegando que Pedro I no cometiera ningún desvarío que no hicieran otros reyes antes y después que él, y en ese aspecto nadie les quita la razón. La cuestión que nos podemos plantear es si tales actos de barbarie eran estadísticamente tan frecuentes como los que se produjeron bajo el reinado de don Pedro, y si las técnicas de ajusticiamiento variaron mucho en el tiempo y según las diferentes cortes europeas. También nos podemos plantear si el fratricidio regio, el envenenamiento, o al menos la sospecha de tal, junto con el destronamiento fueron tan frecuentes como dicta la fama que tiene esta época histórica.

3. LAS CAUSAS DE MUERTE VIOLENTA EN LAS CORTES MEDIEVALES

En el capítulo anterior ya hemos hecho una selección de aquellos crímenes o ajusticiamientos de don Pedro que fueron más sonados, y se han omitido los de carácter más anónimo o colectivos. Hemos visto cómo el propio cronista Lope de Ayala se escandaliza de algunos de ellos, y hasta consideró que su crónica no era lugar para bajar hasta la descripción de determinados detalles escabrosos. También en varias ocasiones nos dice que tales crímenes escandalizaron, por excesivos, a aquellos que querían bien al monarca. Por tanto, sus actos de brutalidad no debieron ser tan comunes

en la época como para afirmar que en nada se diferenciaron del resto de los actos de justicia de los monarcas medievales de su época. Lo que sí apreciamos es que estos actos reprobables de don Pedro, no son ni más originales, ni más refinados o brutales, retorcidos o alevosos que los otros crímenes reales de las diferentes cortes medievales europeas. Don Pedro recurre preferentemente, como hemos visto, al mazazo en la cabeza, la puñalada, o a la intervención de sus ballesteros para eliminar a sus enemigos. Alguna vez se implicó en sus crímenes de forma personal, como cuando ordenó matar con su propia daga a su hermano Fadrique, o cuando lanceó al rey de Granada o intentó matar a Enrique II.

Por tanto, para tener una más amplia perspectiva, para saber si el temperamento y las acciones de Pedro I fueron normales en su época, o quizás no, se puede hacer un pequeño estudio comparativo con el resto de las cortes europeas más cercanas a Castilla. El presente estudio no pretende más que ser divulgativo, casi un *divertimento*, sin pretensiones a ningún nivel, por lo que los resultados son solo orientativos y poco más, pues tan solo se trata de un acercamiento sin una rigurosa metodología, pero que puede entretener o interesar a los más curiosos.

La primera aclaración que hacemos es que hemos incluido en las gráficas cronológicas al Imperio Romano, con el objeto de conocer si cambiaron las causas de apartamiento del poder, de forma violenta o forzada, de aquellos emperadores, la mayor parte paganos, respecto de los reyes cristianos de la Europa occidental medieval. También hemos incluido la monarquía húngara, para ver si los procedimientos más brutales de la Europa Central en algo diferían de los reinos cercanos a Castilla, los de la Europa más occidental.

Lo primero que nos llama la atención es la duración media de los reinados desde el año 1000 al 1500. Lo normal es que durasen entre los 20 años en el reino de Navarra e Inglaterra, y los 25 del relativamente tranquilo reino de Portugal. Mientras que Castilla, Aragón y Francia rondaban los 23 años de media. Las curiosas excepciones son el reino de Hungría con unos 15 años de media y el caso extremo del reino de la Granada Nazarí que rondaba los 10 años. Como sabemos, el reinado de Pedro I duró 16 años y el de Enrique II duró 13 años, inferiores ambos a la media castellana.

Si analizamos las causas de fallecimiento violento de la antigua Roma imperial, vemos lo tremendamente peligroso que resultó ser emperador en Roma, solamente comparable a ser rey de Granada. El elemento que más diferencia la Roma pagana con las monarquías medievales europeas estudiadas, es que varios emperadores romanos se suicidaron (Nerón, Otón, Claudio II y Constante), caso que no hemos encontrado en las cortes medievales europeas estudiadas. Es evidente que los valores religiosos y morales del cristianismo debieron influir en este comportamiento diferencial. Las formas de suicidio fueron el apuñalamiento con la ayuda de un secretario en el caso de Nerón; el autoapuñalamiento en el corazón como sucedió con Otón; cortándose las venas como en el caso de Claudio II; y cayendo sobre su espada como hizo Magnencio. El caso del emperador Valentiniano II fue diferente, porque apareció ahorcado y nunca se supo si fue suicidio o asesinato.

En cualquier caso llama la atención Roma, y lo mismo sucede en el caso del reino de Granada, por la indescriptible erótica del poder, que hacía que los nuevos emperadores ascendían al cargo, aún a sabiendas de que sus esperanzas de vida se reducían de forma drástica, y más en el siglo III d. C., donde tenían casi todas las pro-

10 Es curioso que tanto el físico que trabajaba para don Pedro, y aplicó supuestamente un veneno a don Juan Alfonso de Alburquerque, era romano y se llamaba maestre o maese Pablo, y el supuesto envenenador de don Tello se llamase maese Romano. Uno servía a don Pedro y el segundo a don Enrique. Nos preguntamos si se pudiese tratar de la misma persona.

habilidades de ser asesinados a manos de sus propios soldados o de su entorno palatino, y no vivir más que unos meses o unos pocos años a lo sumo.

Las muertes por envenenamiento, o sospechas de ello, no fueron tan frecuentes como cabría pensar. Los emperadores muertos por esta causa solo fueron cinco, Augusto, Claudio, Cómodo (que sobrevivió a uno y al final fue estrangulado en la bañera); Maximino Daya y Mayoriano. De todos estos casos solo se da por seguro el famoso caso del emperador Claudio, muerto por ingestión de amanita phalloides, una seta venenosa. El historiador romano Dion Cassio (155-235 d. C.) es quien comenta que la esposa de Augusto pudo envenenarle dándole de comer higos emponzoñados, pero no descarta otros motivos de fallecimiento. El caso del emperador Joviano es también ambiguo, ya que unos dicen que murió por la ingestión de un exceso de setas y otros que por el humo de un brasero.

El caso sin duda más frecuente de muerte violenta durante el Imperio fue sin duda el asesinato a manos de las propias tropas sublevadas. De la lista que incluimos con 76 emperadores, 15 fueron asesinados por sus propios soldados descontentos. Otros 18 emperadores murieron a manos de sicarios, en atentados y conspiraciones de palacio¹¹. Dos de ellos fueron ejecutados, Licinio y Martiniano, que lo fueron por orden de Constantino. Otro de ellos, Avito, fue quizás estrangulado. Un emperador fue muerto en un tumulto popular y apedreado, se trató de Petronio Máximo, aunque otros difieren y opinan que fue asesinado por un soldado.

Por heridas de guerra murieron 5 emperadores en total, Decio, Prisco, Valeriano (quien tuvo una muerte terrible al ser obligado por los persas a beber oro fundido, y con su piel se hizo un escabel), Juliano el Apóstata y Valente.

Fratricidio como tal, nos consta el del emperador Geta que fue asesinado en brazos de su madre por unos soldados enviados por su hermano Caracalla.

Emperadores de Occidente depuestos fueron: Mayoriano, Glicerio, Julio Nepote y Rómulo Augústulo. De toda esta lista de emperadores solo abdicaron dos por voluntad propia: Diocleciano y Maximiano.

De muerte natural fallecieron 19 emperadores, el caso de alguno de ellos es dudoso, como sucedió con Augusto y Tiberio, donde hubo quien sugirió que pudieron haber sido asesinados.

Ninguno falleció por accidentes de caballo o de caza, algo que fue exclusivo de la época medieval.

Por tanto, la conclusión es clara, solo el 25% de los emperadores romanos murieron de muerte natural en el ejercicio de su poder. El 75% restante fue asesinado por su entorno, por sus soldados, por el enemigo, fueron envenenados, depuestos de sus tronos imperiales, murieron en extrañas circunstancias o abdicaron.

Si nos centramos en la Europa medieval cristiana, concretamente en la lista de los reinos que hemos propuesto para su estudio, veremos que desaparece el suicidio como causa de muerte violenta y aparecen causas nuevas, como accidentes de caza, caídas de caballos, accidentes de juego y aumenta muchísimo respecto de la antigua Roma, las sospechas o certezas de envenenamiento.

Los reinos donde un rey menos peligro tenía de ser asesinado o destronado entre el año 1000 y el 1500 fueron el de Portugal y Navarra, con solo un 7% y 8% de destronamientos forzados, y de ahí salta al reino de Castilla y León con el 31%¹², Francia el 33%, Aragón 43%, Inglaterra con el 45%, Hungría con el 48% y cierra la lista el reino de Granada que supera a la antigua Roma con el 78%.

La primera muerte trágica de un rey astur fue la de Favila, sucesor de don Pelayo, al parecer muerto por un oso hacia el año 739. Los accidentes de caza y caídas de caballo fueron relativamente frecuentes en la Europa medieval. Guillermo II de Inglaterra falleció en el año 1100 de un flechazo en el pulmón mientras cazaba, por lo que algunos pensaron que pudo haber voluntariedad. El heredero del rey Sancho VII de Navarra murió al caer de un caballo, lo que supuso el fin de una dinastía en 1234. Por otra caída de caballo murió el primer rey de Granada en 1273. Felipe IV de Francia murió en una cacería en 1314. A María I de Hungría se le echó el caballo encima cuando fue de caza embarazada en 1385. También Juan I de Castilla falleció a causa de la caída de un caballo en 1390, cuando montaba uno que le habían regalado; y otro rey Juan I, el de Aragón, murió por la misma causa en 1396.

Por lo que respecta a accidentes que no fueron de caza o de caballo, señalamos que Enrique I de Castilla murió de un "tejazo" en la cabeza que le lanzó otro niño mientras jugaba en 1217. Enrique I de Navarra (1270-1274) murió al caer de las almenas del castillo de Estella. Carlos II de Francia murió en 1387 cuando su médico le puso unas vendas empapadas en coñac y un criado le prendió fuego accidentalmente. Carlos VIII de Francia (1483-1488) murió cuando jugaba a la pelota y se golpeó en la cabeza contra el dintel de una puerta.

El primer caso de fratricidio en la corona de Asturias fue el de Fruela I (757-768), quien mató en la corte a su hermano Vilmarano, acusado de conspiración. Otro caso de fratricidio fue el de Sancho IV de Navarra en 1076, que fue empujado a un barranco por su hermano Ramón mientras estaba de cacería. El fratricidio o el parricidio directo no fue una causa muy frecuente durante la Edad Media, como sucedió en el caso de Pedro I y Enrique II de Castilla. En el caso del reino de Granada parece ser que Muhammad III pudo mandar un pastel envenenado a su padre Muhammad II en el año 1302.

El siguiente caso de crueldad inaudita en el reino de León, heredero del astur, lo vemos en Ramiro II (931-951) que mandó cegar a su enemigo el rey Alfonso Froilaz. Esta terrible pena no fue tan común en Europa occidental como sucedió en el reino de Hungría, donde Pedro I fue cegado antes de morir en 1046, después de que él hubiese cegado y dejado sordo a un oponente, vertiéndole plomo líquido. Colomán I de Hungría (1095-1116) cegó a su hermano y a su sobrino de cinco años, quien después fuera este último el rey Bela II (1031-1041).

Algo mucho más hispano fue la retirada de un rey a un monasterio, como forma de renuncia al trono, forzada o voluntaria. El primer caso lo tuvimos en Fortún Garcés de Navarra, quien se retiró a un monasterio en año 905 y falleció en él en el 922. Por esos años se produjo un caso parecido con el rey Alfonso IV de León (926-931),

11 Incluimos en esta lista a Julio César, que aunque no fue emperador, por su fama y la forma en la que fue asesinado, podemos decir que comenzó con él un nuevo tiempo de Roma.

12 En este caso el estudio arranca desde la época de don Pelayo en el siglo VIII hasta el reinado de Isabel la Católica en 1504, para hacer así un estudio completo de la monarquía de Pedro I y de Enrique II. Lo mismo hacemos con el reino de Navarra desde el año 810.

quien renunció al trono, ingresó en un monasterio e intentó recuperarlo de nuevo, pero fue cegado por orden de su hermano Ramiro II. Mucho más famoso es el caso de Ramiro II el Monje de Aragón (1134-1157), que se retiró a un monasterio, pero por prudencia sin renunciar a su dignidad real. El gobierno de facto se lo cedió a su yerno el conde Barcelona, esposo de su hija Petronila I de Aragón. Jaime, heredero al trono de Aragón, renunció a su corona en el año 1336 para ser monje de San Juan de Jerusalén, a favor de su hermano Alfonso IV. Como es bien sabido, la retirada a la paz de la vida monástica, fue la que tomó el rey Carlos I de España cuando abdicó y se retiró al monasterio de Yuste en 1556.

Seguimos cronológicamente en las siguientes causas de retiradas del trono en el reino León, y nos encontramos con la obesidad, como le sucedió a Sancho I el Craso, quien perdió el reino en el año 958 tras dos años de reinado. Volvió a recuperar la corona tras someterse en la Córdoba musulmana a un brutal tratamiento de adelgazamiento, donde estuvo cuarenta días a base de infusiones. El rey Enrique I de Navarra murió asfixiado víctima de su propia obesidad en 1274.

El primer rey leonés que cayó en acto de guerra fue Alfonso V de León, muerto de un flechazo cuando sitiaba Viseu en 1028. De igual forma murió Sancho Ramírez de Aragón en 1094. Ricardo I Corazón de León de Inglaterra murió en 1199 por una flecha lanzada por un niño durante un asedio. El niño después fue despellegado vivo y colgado. Bermudo III murió de un lanzazo en 1037.

Otros reyes que murieron en batalla fueron en el año 882 García Íñiguez, que murió luchando contra los moros en la defensa de un castillo. En 1054 García Sánchez III de Navarra que murió en la batalla de Atapuerca. Gela I de Hungría murió batallando en 1077. Alfonso I de Aragón en 1034 murió en el asedio de Fraga. Pedro II de Aragón en 1213 cuando sitiaba Muret en Francia. Vladislao I de Hungría murió en batalla contra los turcos en 1444, pero su cuerpo jamás fue encontrado. Por último, Ricardo III de Inglaterra murió en batalla rodeado de sus enemigos en 1485.

Por lo que respecta a los reyes que murieron víctimas de atentados, en este aspecto ningún reino se puede igualar al nazarí. Cinco de sus reyes cayeron asesinados o en atentados, tres de ellos en cautiverio, uno ejecutado tras una batalla y seis destronados o en el exilio. En el caso de la Europa cristiana, Ramiro I de Aragón, fue asesinado en 1063 por un moro disfrazado de cristiano que le mató de un lanzazo en la cabeza. Sancho II el Fuerte, rey de Castilla, murió a manos de Bellido Dolfos mientras sitiaba Zamora en el año 1072. Vladislao IV de Hungría murió asesinado por nobles cumanos en 1290. Wenceslao III de Hungría murió apuñalado en 1305 sin que supiera quién fue el culpable. Carlos I de Hungría sufrió un atentado del que sobrevivió en 1342, y lo mismo le sucedió a Fernando el Católico en 1492 en Barcelona, cuando un perturbado le asestó un golpe de espada de cuatro dedos de profundidad entre el cuello y el hombro, del que pudo recuperarse. Le salvó el grueso collar que amortiguó el golpe. Según Pedro Abarca, al autor: *"Le cortaron la mano derecha con que lo fizo, e los pies con que vino a lo fazer, e sacáronle los ojos con que lo vido e el corazon con que lo pensó"* (Abarca 1684: fº 316).

En el capítulo de excesos comenzamos con Haroldo Hardeknut de Inglaterra (1035-1042), quien murió de un ataque tras emborracharse en una boda. Continuamos esta lista de muertes por excesos y fallecidos por bebidas frías tras realizar ejercicio físico, con Luis I

(1305-1316), rey de Navarra y décimo de Francia, que murió tras beber vino frío después de un juego de pelota, aunque también hubo sospechas de envenenamiento. Felipe el Hermoso de España murió por beber agua fría tras jugar a la pelota, y no falta quien diga que pudo ser envenenado por su suegro Fernando el Católico. Este último murió en 1516 por exceso de cantárida (mosca española) un afrodisíaco con terribles efectos secundarios.

De muerte en cautiverio ya señalamos el caso de los reyes de Granada, que fueron Ismaíl II (1359-1360), Muhammad VIII (1429) y Abu Nasr Saad (1462). Un caso singular fue el de Muhammad VI que ya vimos fue apresado y lanceado por la propia mano de Pedro I, junto a treinta y siete de su séquito en el año 1362. Tres casos de muerte cruel en cautiverio en Inglaterra fueron los de Eduardo II (1307-1327), destronado por el parlamento; Ricardo II (1377-1399) que quizás murió de hambre en prisión; y Eduardo V (1483) que fue encerrado en la Torre de Londres por su tío Ricardo III, cuando solo tenía 12 años de edad, junto a su hermano de 9 años, y de ambos no se volvió a saber. Se dice que pudieron morir asfixiados en la prisión con su almohada.

El destronamiento en todas sus modalidades fue un caso relativamente frecuente de pérdida forzada o voluntaria de un trono en Asturias, en León, y se produjo un caso en Castilla. Algunos reyes volvieron a recuperar sus tronos años más tarde. En los reinos de Asturias, León y Castilla se dieron seis casos: Alfonso II el Casto (783-842), Alfonso III (866-910), Alfonso Froilaz (925-926), Sancho I el Craso (956-958), Ordoño IV (958-960) y Pedro I (1350-1366). Se aprecia fácilmente que esto sucedió en los años más remotos del reino, y desde el siglo X en adelante fue un hecho excepcional. La abdicación voluntaria solo se dio en dos casos: Bermudo I (789-791) que tras abdicar volvió a su estado clerical; y el caso ya comentado de Alfonso IV (926-931) que abdicó tras la muerte de su esposa e ingresó en un monasterio de Sahagún, aunque después trató de recuperar el trono por lo que fue cegado por su opositor Ramiro II.

La abdicación voluntaria no fue nada frecuente en el resto de las monarquías que hemos estudiado. En el caso de Navarra solo se dio con Fortún Garcés (882-905) que se retiró a un monasterio. En Francia abdicó el rey Luis VII (1037-1180) dos meses y medio antes de morir, pero fue por enfermedad. En Granada, Portugal, Inglaterra y Hungría no se dio el caso.

Por último, hablaremos de casos de envenenamiento real. En el reino de Castilla y de León solamente se dio un caso, con Sancho I el Craso (960-966), al parecer con una manzana. En Portugal hay sospechas en el caso de Juan II (1481-1495). Lo que sucedió a Leonor de Portugal (1445) es diferente, ya que había sido regente de aquel reino y murió exiliada en Toledo. En Navarra solo hay dos casos de sospecha con Leonor I, que solamente reinó durante quince días en 1479, y con Francisco I (1479-1483). En el reino de Granada ya citamos los dos casos. En Inglaterra no se dio ningún caso, salvo la sospecha de que Juan sin Tierra pudiese ser envenenado con cerveza o ciruelas, aunque otros lo achacaron a un exceso de melocotones. En Francia también hubo sospechas en el caso de Luis X (1314-1316), y en su hijo póstumo, Juan I, que solo vivió cinco días. En este apartado Hungría es totalmente excepcional, ya que hubo certezas o indicios de envenenamiento en seis casos, de un total de treinta y tres reyes de la lista. Estas cifras representan un sorprendente y desusado 18% del total. Sabemos también que en 1377 hubo un complot para envenenar al rey de Francia (____ 1877: 31). El rey de Navarra, que tenía

interés en el reino de Francia, había convenido con un médico natural de Chipre, asentado en Estella, llamado maestro Ángel, en que diese veneno al rey de Francia; pero el médico huyó después por no cometer el delito. Y eso se supo de propia palabra del rey de Navarra.

4. CONCLUSIÓN

La época en la que vivió don Tello representa una excepción en cuanto a violencia se refiere, tanto en su número y sistematización, como en el contexto del reino de Castilla y del europeo. Es cierto que Pedro I el Cruel no fue ni más original ni más refinado o salvaje, en cuanto a la forma de eliminar físicamente a sus enemigos, que otros monarcas europeos a lo largo de la Historia. Pero también no es menos cierto que sus asesinatos no tienen parangón con ningún otro precedente que se pueda encontrar en la historia del reino. Por mandato del rey don Pedro murieron tres de sus hermanastros, más su propia esposa doña Blanca, su tía la reina de Aragón, un rey de Granada, un infante de aquel reino y hasta su propio valido. Todos ellos eran de sangre real u ocupaban la cúspide del reino en cuanto a su gobierno se refiere. El propio cronista de Pedro I nos dice que sus crímenes escandalizaron al reino.

El uso del veneno no es lo más corriente en la época de don Tello para eliminar a los adversarios, donde se prefieren los procedimientos expeditivos y sangrientos, aunque parece ser que se da con más frecuencia que en los siglos anteriores. En estos envenenamientos por orden real aparecen personajes exóticos, como dos "romanos" y un chipriota con el oficio de médicos del rey encargados de realizarlos. Las crónicas de Pero López de Ayala hablan de yerbas, por tanto venenos de origen vegetal, y jamás se habla de venenos de origen mineral¹³.

Muchas de las sospechas de envenenamiento debieron ser infundadas. Cualquier muerte súbita, acompañada o no de vómitos o problemas gastrointestinales podía dar origen a sospechas o habladurías en la corte, máxime cuando el atraso de la ciencia médica de aquella época no era capaz de dar respuesta racional y científica a la mayor parte de las enfermedades. El misterioso caso de la temprana muerte de don Tello podría obedecer perfectamente a causas naturales, pero tampoco se puede descartar ninguna otra hipótesis visto el contexto de la época.



Figura 1. "La muerte del rey don Pedro I de Castilla" (1884), obra pictórica del artista vallisoletano Arturo Montero y Calvo (1859-1887).

BIBLIOGRAFÍA

Abarca, P. - S. I.-

1684 *Anales históricos de los reyes de Aragón*, Salamanca.

López de Ayala, P.

1779-80 *Crónica de los Reyes de Castilla, don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III*, Imprenta de don Antonio de Sancha, Madrid.

Rivera Recio, J. F.

1985 "Los restos de Sancho IV en la Catedral de Toledo", *Toletum (2ª Época)* 16, 127-137.

1877 "Como fué el Infante de Navarra á Francia, é fué preso Jaques de Rúa, é fué detenido el Infante, é fué destroida Normandía", *Crónicas de los Reyes de Castilla Desde Alfonso El Sabio Hasta los Católicos Don Fernando y Doña Isabel tomo II* (C. Rosell ed.), Biblioteca de Autores Españoles LXVIII, M. Rivadeneyra Editor, Madrid, 31-32.

¹³ Los venenos de origen vegetal más frecuentes solían ser el beleño, el estramonio, la belladona y la mandrágora, el acónito (la planta más tóxica de todas, bastan 5 mg de aconitina para ser mortal, o también 2-4 gramos de su raíz), el extracto de tejo y el opio, o la famosa cicuta que mató a Sócrates.

APÉNDICE DOCUMENTAL

ROMA

Julio César	44 a. C.)	Recibió 23 puñaladas de diferentes conspiradores
Augusto	27 a.C.-14 d. C.)	Tácito habla de rumores de que su esposa pudo estar detrás de su muerte. Dion Cassio habla de rumores de envenenamiento sin descartar la enfermedad. Según él, la esposa de Augusto pudo envenenar unos higos que él comió. Muchos descartan esta versión
Tiberio	14-37	Algún historiador romano insinuó que pudo ser asesinado. El resto no cita este hecho
Calígula	37-41	Apuñalado por un grupo de unos 30 conspiradores
Claudio	41-54	Envenenado con setas
Nerón	54-68	Se suicidó con ayuda de su secretario, quien lo apuñaló
Galba	68-69	Asesinado en el foro por un soldado
Otón	69	Se suicidó con una daga en el corazón
Vitelio	69	Asesinado por la guardia pretoriana en el foro
Vespasiano	69-79	
Tito	79-81	
Domiciano	81-96	Acuchillado por varios de sus allegados
Nerva	96-98	
Trajano	98-117	
Adriano	117-138	
Antonino Pío	138-161	
Marco Aurelio	161-180	
Cómodo	180-192	Sobrevivió a un envenenamiento pero fue estrangulado en la bañera por un liberto a instancias de Marcia
Pertinax	192-193	Atacado por 300 de sus pretorianos descontentos por la paga
Didio Juliano	193	Asesinado en su palacio por un soldado
Septimio Severo	193-211	
Geta	209-211	Asesinado por soldados en brazos de su madre por orden de su hermano Caracalla
Caracalla	211-217	Asesinado por un soldado mientras orinaba
Macrino	217-218	Ejecutado tras una batalla
Heliogábalo	218-222	Asesinado junto a su madre por miembros de su guardia a instancias de su abuela
Alejandro Severo	222-235	Asesinado por un motín de la legión XII
Maximio el Tracio	235-238	Asesinado por soldados amotinados y mandaron su cabeza Roma
Pupenio y Balbinio	238	Asesinados ambos a la vez por su guardia pretoriana
Gordiano III	238-244	Asesinado por su sucesor Filipo el Árabe
Filipo el Árabe	244-249	Asesinado por sus soldados o muerto en batalla
Decio	249-251	Muerto en batalla contra los godos
Prisco	251	Seguramente muerto luchando contra los godos
Treboniano Galo	251-253	Asesinado por sus tropas junto a su hijo Volusiano
Volusiano	253	Asesinado por sus tropas junto a su padre Treboniano Galo
Hostiliano	253	
Emiliano	253	Asesinado por sus propias tropas
Valeriano	253-260	Prisionero de los persas, obligado a beber oro fundido y asesinado. Con su piel hicieron un escabel
Galieno	253-268	Asesinado por miembros de su entorno
Claudio II	268-270	Se suicidó cortándose las venas
Aureliano	270-275	Apuñalado
Tácito	275-276	Un autor dice que fue asesinado y otro dice que fue de fiebres
Floriano	276	Asesinado por sus soldados
Probo	276-282	Asesinado por sus propios soldados
Caro	282-283	Se desconoce la causa
Carino	283-285	Asesinado por sus propios soldados
Diocleciano	285-305	Abdicó

Maximiano	285-305	Abdicó
Constancio Cloro y Valerio	293-306	
Severo	305-307	Ejecutado por orden de Majencio
Maximino Daya	308-313	Probablemente envenenado
Licinio	308-324	Ejecutado por orden de Constantino
Martiniano	324-325	Ejecutado por orden de Constantino
Constantino	306-337	
Constantino II	337-340	Asesinado en una emboscada
Constante	337-350	Muerto por los partidarios de Magnencio
Magnencio	350-353	Se suicidó cayendo sobre su espada
Constancio II	337-361	
Juliano el Apóstata	361-363	Muerto en batalla por una jabalina persa, otros dicen que lanzada por un cristiano
Joviano	363-364	Hallado muerto por exceso de setas o por el humo de su brasero
Valentiniano I	364-375	
Valente	364-378	Muerto en batalla contra los godos
Graciano	375-383	Degollado por orden de Máximo
Valentiniano II	375-392	Apareció ahorcado en su casa. Unos dicen que suicidio otros que asesinado
Teodosio	378-395	
Honorio	395-423	
Valentiniano III	423-455	Asesinado por dos bárbaros, quizás sicarios de Petronio Máximo
Petronio Máximo	455	Asesinado por una multitud que lo apedreó, otros dicen que a manos de un soldado romano. Fue mutilado y lanzado al Tíber
Avito	455-456	Quizás estrangulado o encerrado hasta morir de hambre
Mayoriano	457-461	Obligado a abdicar y después quizás envenenado
Libio Severo	461-465	
Antemio	467-472	Decapitado por bárbaros a su servicio
Olibrio	472	
Glicerio	473-474	Depuesto
Julio Nepote	474-475	Depuesto y después asesinado por sus soldados hacia el 480
Rómulo Augústulo	475-476	Depuesto y fin del Imperio Romano de Occidente

CASTILLA Y LEÓN

Don Pelayo (Asturias)	718-737	
Favila	737-739	Muerto por un oso
Alfonso I	739-757	
Fruela I	757-768	Mató a su hermano Vilmarano por conspiración. Fue asesinado en la corte
Aurelio	768-774	
Silo	774-783	
Alfonso II el Casto	783-842	Obligado a abdicar pero recuperó el trono
Mauregato	783-789	Usurpó el trono
Bermudo I	789-791	Sucesor de Mauregato. Renunció al trono en favor de Alfonso II
Ramiro I	842-850	
Ordoño I	850-866	
Alfonso III	866-910	Obligado a abdicar por su familia y a repartir su reino entre sus hijos
García I (rey de León)	910-914	
Ordoño II	914-924	
Fruela II	924-925	
Alfonso Froilaz	925-926	Expulsado del trono por los hijos de Ordoño II y entre tres se repartieron el reino. Fue cegado por orden de Ramiro II por ayudar a Alfonso IV a recuperar la corona
Alfonso IV	926-931	Renunció al trono, ingresó en un monasterio, intentó recuperar el trono pero fue cegado por orden de su hermano Ramiro II
Ramiro II	931-951	
Ordoño III	951-956	

Sancho I el Craso	956-958	Perdió el reino debido a su gordura. Destronado por Ordoño IV
Ordoño IV	958-960	Destronado por Sancho I, a quien se lo había quitado. Se exilió en Córdoba
Sancho I el Craso	960-966	Recuperó el trono tras recibir tratamiento de adelgazamiento en Córdoba durante 40 días a base de infusiones. Murió envenenado con una manzana
Ramiro III	966-985	
Bermudo II	985-999	
Alfonso V	999-1028	Muerto de un flechazo cuando sitiaba Viseu
Bermudo III	1028-1037	Muerto de un lanzazo en batalla
Fernando I	1037-1065	
Alfonso VI de León	1065-1109	
Sancho II de Castilla	1065-1072	Muerto en el cerco de Zamora, según la tradición a manos de Vellido Dolfos
Urraca I	1109-1126	
Alfonso VII	1126-1157	
Fernando II de León	1157-1188	
Sancho III de Castilla	1157-1158	
Alfonso VIII de Castilla	1158-1214	
Alfonso IX de León	1188-1230	
Enrique I de Castilla	1214-1217	Muerto de un tejazo que le lanzó un niño desde una torre mientras jugaban
Fernando III el Santo	1217-1252	Canonizado en 1671
Alfonso X el Sabio	1252-1284	
Sancho IV	1284-1295	
Fernando IV	1295-1312	
Alfonso XI	1312-1350	
Pedro I el Cruel	1350-1366	Apuñalado a manos de su hermano Enrique II. Su cabeza fue cortada y exhibida
Enrique II	1366-1379	
Juan I	1379-1390	Se cayó de un caballo que le habían regalado
Enrique III	1390-1406	
Juan II	1406-1454	
Enrique IV	1454-1474	Su hija Juana acusó a Isabel I de mandar envenenarlo. Gregorio Maraón sugirió el arsénico como causa de su muerte. Otros apuntan a causas naturales
Isabel I	1474-1504	

NAVARRA

Íñigo Arista	810-851	Se quedó parálítico y su hijo hizo de regente
García Íñiguez	851-882	Murió en la defensa del castillo de Aibar frente a los moros
Fortún Garcés	882-905	Fue hecho prisionero en Córdoba por los moros durante 20 años y regresó para ocupar el trono. Se retiró a un monasterio y falleció en el 922
Sancho Garcés I	905-925	
García Sánchez I	925-970	
Sancho Garcés II	970-994	
García Sánchez II	994-1000	
Interregno	1000-1004	
Sancho Garcés III	1000-1035	
García Sánchez III	1035-1054	Muerto en la batalla de Atapuerca a manos de un castellano
Sancho IV	1054-1076	Asesinado en una cacería por su hermano Ramón que le empujó a un barranco
Sancho Ramírez	1076-1094	Muerto de un flechazo mientras sitiaba Huesca que era musulmana
Pedro I	1094-1104	
Alfonso I	1104-1134	Era también rey de Aragón y murió en el sitio de Fraga
García Ramírez	1134-1150	
Sancho VI	1150-1194	
Sancho VII	1194-1234	Perdió a su heredero por un accidente de caballo, y se instauró una nueva dinastía, la de Campaña
Teobaldo I	1234-1253	Participó personalmente en las cruzadas

Teobaldo II	1253-1270	
Enrique I	1270-1274	Murió asfixiado por su obesidad. Su heredero murió al caer por las almenas del castillo de Estella
Juana I	1274-1305	
Luis I	1305-1316	Fue también rey de Francia. Murió de beber vino frío tras un juego de pelota
Juan I	1316	Murió a los cuatro días de nacer
Felipe V	1317-1322	También rey de Francia
Carlos IV	1322-1328	También rey de Francia. Muerto sin sucesión
Juana II	1328-1349	Murió por peste negra
Carlos II	1349-1387	El médico le puso vendas empapadas en coñac y accidentalmente un criado le prendió fuego
Carlos III	1387-1425	
Blanca I	1425-1441	
Juan II	1425-1479	Esposo y viudo de Blanca I
Leonor I	1479	Su reinado duró 15 días. Algunos dicen que pudo ser envenenada
Francisco I	1479-1483	Reinó la mayor parte del tiempo bajo la regencia de su madre. Para algunos murió repentinamente mientras tocaba la flauta y se sospechó de envenenamiento. Otros dicen que pudo ser de tuberculosis después de varios meses de enfermedad
Catalina I	1483-1512	

ARAGÓN

Ramiro I	1035-1063	Muerto de un lanzazo en la cabeza por un moro disfrazado de cristiano en Graus
Sancho Ramírez	1063-1094	Muerto de un flechazo sitiando Huesca
Pedro I	1094-1104	
Alfonso I	1104-1034	Muerto por los moros por heridas recibidas en el asedio de Fraga
Ramiro II	1134-1157	Cedió el gobierno a su yerno el conde Barcelona y se retiró a un monasterio en 1137, sin renunciar a su dignidad real hasta su muerte
Petronila	1157-1164	Abdicó en su hijo Alfonso II
Alfonso II	1164-1196	
Pedro II	1196-1213	Muerto en batalla cuando sitiaba Muret (Francia)
Jaime I	1213-1276	
Pedro III	1276-1285	
Alfonso III	1285-1291	
Jaime II	1291-1327	
Alfonso IV	1327-1336	Subió al trono por renuncia de su hermano que prefirió ser monje
Pedro IV	1336-1387	
Juan I	1387-1396	Murió de un accidente de caza al caer del caballo
Martín I	1396-1410	Sin sucesión legítima
Interregno	1410-1412	
Fernando I	1412-1416	Elegido rey por elección entre seis candidatos en el Compromiso de Caspe. Sobrino materno de Martín I
Alfonso V	1416-1458	
Juan II	1458-1479	
Fernando II	1479-1516	Muerto por exceso de cantárida (mosca española) usada como afrodisíaco

REINO DE GRANADA

Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr	1238-1273	Murió al caer de un caballo
Muhammad II	1273-1302	Quizás envenenado tras comer un pastel traído por un criado de su hijo y sucesor
Muhammad III	1302-1309	Destronado por una revuelta promovida por su hermano menor
Nasr	1309-1314	Destronado por su primo y sucesor tras una revuelta
Ismaíl I	1314-1325	Asesinado en la Alhambra de una puñalada en el cuello
Muhámmad IV	1325-1333	Asesinado a los 18 años por nobles granadinos descontentos por su alianza con el sultán de Marruecos
Yusuf I	1333-1354	Asesinado por un perturbado que le asestó una puñalada en el pecho mientras oraba en la mezquita de Granada

Muhammad V	1354-1391	Se exilió en Fez durante su reinado y recuperó el trono
Ismail II	1359-1360	Asesinado en la cárcel de la Alhambra junto a sus hermanos, por orden de Muhammed VI
Muhammad VI	1360-1362	Subido a un asno con una capa roja y lanceado por el propio Pedro I el Cruel, murió junto a 37 de su escolta
Yusuf II	1391-1392	Probablemente envenenado
Muhammad VII	1392-1408	Asesinado en la Alhambra
Yusuf III	1408-1417	
Muhammad VIII	1417-1419 1427-1429	Destronado por los abencerrajes, volvió a recuperar el trono. Finalmente asesinado en una cárcel en Salobreña
Muhammad IX	1419-1454	Reinó cuatro veces. Murió de muerte natural
Yusuf IV	1431-1432	Usurpó el trono. Degollado por Muhammad IX tras una batalla
Muhammad X	1445-1447	Derrocado en dos ocasiones
Yusuf V	1445-1446-1462	
Muhammad XI	1451-1454	Asesinado junto a toda su familia por Muley Hacén en la Alhambra
Abu Nasr Saad	1454-1462	Destronado y encarcelado por su hijo Muley Hacén
Muley Hacén	1464-1482 1483-1485	
Boabdil	1482-1483	Destronó a su padre. Último rey de Granada en 1492
El Zagal	1485-1486	Se exilió a Fez en 1491
Boabdil	1486-1492	Perdió el trono por invasión castellana

PORTUGAL

Alfonso Enríquez	1139-1185	
Sancho I	1185-1211	
Alfonso II	1211-1223	Excomulgado por el papa
Sancho II	1223-1248	Excomulgado por herético, murió en el exilio en Toledo
Alfonso III	1248-1279	Excomulgado de 1268 hasta casi antes de su muerte
Dionisio I	1279-1325	
Alfonso IV	1325-1357	
Pedro I el Cruel	1357-1367	Su amante, Inés de Castro, había sido acuchillada por orden de su padre el rey. Ordenó matar a sus asesinos arrancándoles el corazón del pecho y lo celebró con un convite. Él la desenterró y la coronó a su lado y obligó a los nobles a hacerle al cadáver el besamanos
Fernando I	1367-1383	
Interregno	1383-1385	
Juan I	1385-1433	Bastardo. Guerra contra Castilla
Eduardo I	1433-1438	La regente del reino, su esposa Leonor de Aragón, fue expulsada de Portugal y según Zurita fue envenenada en Toledo en 1445
Alfonso V	1438-1481	
Juan II	1481-1495	Sospechas de envenenamiento

FRANCIA

Roberto II	996-1031	
Enrique I	1031-1060	
Felipe I	1060-1108	
Luis VI	1108-1037	
Luis VII	1037-1180	Abdicó en su hijo dos meses y medio antes de morir por enfermedad
Felipe II	1180-1223	
Luis VIII	1223-1226	
Luis IX	1226-1270	Canonizado
Felipe III	1270-1285	
Felipe IV	1285-1314	Accidente de caza

Luis X	1314-1316	Murió de beber vino frío tras jugar a la pelota, otros sospechan que envenenado
Juan I	1316	Hijo póstumo, murió a los cinco días de nacer y hay quien dice que murió envenenado, quizás como su padre
Felipe V	1317-1322	
Carlos IV	1322-1328	
Felipe VI	1328-1350	
Juan II	1350-1364	Murió de una misteriosa enfermedad durante su cautiverio en Londres
Carlos V	1364-1380	
Carlos VI	1380-1422	Se volvió loco a los 23 años y hubo una regencia
Carlos VII	1422-1461	
Luis XI	1461-1483	Indicios de locura
Carlos VIII	1483-1498	Jugando a la pelota se golpeó en la cabeza contra el dintel de una puerta

INGLATERRA

Canuto II	1016-1035	
Haroldo Herefoot	1035-1040	
Haroldo Hardeknut	1035-1042	Murió de un ataque cuando se emborrachó en una boda. Ordenó desenterrar a su hermanastro el anterior rey, decapitarlo y tirar sus huesos a una ciénaga junto al Támesis
Eduardo el Confesor	1042-1066	Fue canonizado
Haroldo el Sajón	1066	Asesinado por los invasores normandos de Guillermo el Conquistador y su cuerpo desmembrado
Guillermo el Conquistador	1066-1087	
Guillermo II	1087-1100	Accidente de caza por una flecha en el pulmón, o asesinado para otros. Su cuerpo fue abandonado por los nobles que lo acompañaban y encontrado por un campesino
Enrique I	1100-1135	
Esteban I	1135-1154	
Enrique II	1154-1189	
Ricardo I Corazón de León	1189-1199	Muerto por una flecha lanzada por un niño durante un asedio. El niño fue después despellejado vivo y colgado
Juan sin Tierra	1199-1216	Rumores con poco fundamento de que murió por cerveza envenenada, ciruelas, o exceso de duraznos,
Enrique III	1216-1272	
Eduardo I	1272-1307	
Eduardo II	1307-1327	Destronado por el parlamento y arrestado. Sospechas de asesinato, quizás asfixiado según algunos
Eduardo III	1327-1377	
Ricardo II	1377-1399	Derrocado, murió prisionero y quizás de inanición
Enrique IV	1399-1413	
Enrique V	1413-1422	
Enrique VI	1422-1461	Destronado y probablemente asesinado por orden de Eduardo IV
Eduardo IV	1461-1483	Destronado y volvió a recuperar la corona hasta su muerte de neumonías o tifus, aunque no falta quien dice que fue envenenado
Eduardo V	1483	Murió a los 12 años prisionero por orden de su tío Ricardo III en la torre de Londres junto con su hermano de 9 años. Nunca más se volvió a saber de ellos. Se dice que fueron asfixiados con su almohada
Ricardo III	1483-1485	Muerto en batalla. Sus restos se han encontrado e identificados por ADN en 2013
Enrique VII	1485-1509	

HUNGRÍA

Esteban I	1000-1038	Canonizado
Pedro	1038-1046	Cegado antes de morir. Mandó cegar y dejar sordo a un oponente echándole plomo líquido en sus oídos
Andrés I	1046-1060	
Bela I	1060-1063	
Salomón	1063-1074	Destronado
Gela I	1074-1077	Muerto en batalla
Ladislao I	1077-1095	Canonizado

Colomán I	1095-1116	Cegó a su hermano y a su sobrino
Esteban II	1116-1131	
Bela II	1131-1141	Cegado por Colomán I, su tío, con solo cinco años para incapacitarlo para reinar
Geza II	1141-1162	
Ladislao II	1161-1162	Usurpó el trono a su sobrino Esteban III. Envenenado
Esteban IV	1163-1165	Asesinado con un veneno lento por uno de sus criados
Esteban III	1162-1172	Recuperó el trono tras ser depuesto. Sospechas de envenenamiento
Bela III	1172-1196	
Emerico	1196-1204	
Ladislao III	1204-1205	
Andrés II	1205-1235	
Bela IV	1235-1270	
Esteban IV	1270-1272	
Ladislao IV	1272-1290	Asesinado por nobles cumanos
Andrés III	1290-1301	Algunos sospecharon de haber sido envenenado, pero sin pruebas
Wenceslao III	1301-1305	Apuñalado sin saber quién fue el culpable
Otón III	1305-1307	Destronado
Carlos I	1308-1342	Sufrió un atentado del que sobrevivió
Luis I	1342-1382	
María I	1382-1385	Destronada. Le sucedió Carlos II que reinó 38 días, pues fue acuchillado por el copero de María I y recuperó el trono. Murió por un accidente de caza cuando estaba embarazada y el caballo cayó sobre ella, provocándole un aborto
Segismundo I	1387-1437	
Alberto I	1437-1439	
Vladislao I	1440-1444	Murió en batalla luchando contra los turcos. Su cuerpo nunca fue encontrado
Ladislao V	1444-1457	Hijo póstumo. Murió repentinamente y fue causa de que algunos sospechasen envenenamiento. Estudios de su esqueleto sugieren peste bubónica o leucemia
Matías I	1458-1490	Muerto por envenenamiento o apoplejía
Vladislao	1490-1516	